

CAPITULO II.

GHAZI-SULTAN-OSMAN.

Después de haber arrojado Erthogrul á los Tártaros de los estados de Alá-eddin, coronó sus inmensas victorias con la conquista de Kutahiie, arrebatada á los Griegos en 680 (1281). Sorprendió la muerte en medio de sus triunfos á este héroe que echó los primeros cimientos del imperio otomano. El mayor de sus tres hijos, Osman, heredó el prestigio de que gozaba su padre. Nacido este príncipe en 657 (1259), era ya conocido en la corte de Alá-eddin con el nombre de mandjik, esto es, pequeño Osman. El Sultan de Iconio, en remuneracion de los servicios de Erthogrul, dió al hijo de este el mando en jefe del ejército, enviándole las insignias de alta dignidad. Eran estas insignias el *tabl* (tambor) y el *além* (estandarte) (1).

Además de estos honores, Alá-eddin concedió á Osman el *sikké* ó permiso de acuñar moneda, y el *khontbé*, ó derecho de hacer proclamar su nombre en las oraciones públicas del viernes. Así es que ya no faltaba al poderoso privado mas que el título de Sultan. Fué tan prudente ó agradecido á su soberano, á quien debía su colosal fortuna, que le permaneció constantemente fiel. En vez de conmover el trono de su bienhechor, redujo á su deber á los príncipes sublevados, llevó sus armas victoriosas contra los Griegos, y les quitó las ciudades de Culzé y de Kara-Hysar. La espulsion de los Tártaros mogoles y una serie de brillantes victorias le valieron nuevas pruebas del afecto de Alá-eddin, quien le dió el

(1) Estas dos palabras («tabl-além») designan especialmente el conjunto de los atributos de la dignidad de los jefes de ejército y otros comandantes superiores. Así, por ejemplo, un visir ó bajá de tres colas habia de tener á su alrededor nueve tambores («tabl-zén»), otros tantos pitos («zurnador»), siete trompetas («borazen») cuatro timbaleros («zilzen»), tres portadores de «thongh» (colas de caballo trenzadas), un portador de «Sanjacato» ó estandarte verde, y dos «bairakdares», portadores del «bairak», bandera mas ancha que el

gobierno de Eski-Chehir (Ciudad-vieja), colmándole de honores y presentes.

La prosperidad y privanza de Osman no tardó en escitar el celo de los señores vecinos. Hubiérale llegado á ser fatal sin la fidelidad de Miguel, apellidado Kiencé, ó Barba de macho cabrio. Este príncipe griego, íntimo amigo y compañero de armas de Osman, era gobernador del castillo de Kyrmendjik, situado en el Olimpo, cerca de Edrenos (la antigua ciudad de Adriano). Convidado Osman á las bodas de la hija de Kiencé, desplegó en ellos un lujo y una magnificencia que no hicieron mas que aumentar el odio secreto que los emires profesaban al favorito de Alá-eddin: decretóse su muerte, y presentóse una ocasion favorable para ejecutarla. El señor de Biledjik iba á casarse con la hija del gobernador de Yar-Hysar; y rogó á Osman que honrase la fiesta con su presencia. Advertido por Miguel Kiencé, á quien los conjurados habian tenido la imprudencia de participar el plan, acepta Osman el convite con aparente seguridad: hizo mas; rogó al traidor que le permitiese trasladar al castillo de Biledjik su harem y tesoros, para preservarlos de una sorpresa durante su ausencia. Esta petición fué acogida con entusiasmo. Osman disfrazado de mujer á cuarenta jóvenes guerreros, les hace servir de comitiva á los carruajes donde suponía que iban sus riquezas, se apodera del castillo, mata por su propia mano al pérfido gobernador, y arrebató á la hermosa novia Niloufer (1), y la guarda para esposa de su hijo Orkhan, que apenas tenia entónces doce años de edad.

A esta expedicion siguió la toma de Ainé-Gueul, y de otras muchas ciudades y castillos que Osman sometió al poder de Alá-eddin. Este monarca era temido y odiado de sus súbditos. Habiendo invadido sus estados varias hordas de Tártaros gazarianos, en 699, los grandes del reino aprovecharon esta coyuntura para

(1) Nombre actual del rio que atraviesa la rica llanura de Brusa de levante á poniente, y donde crece en abundancia el nenúfar.



H. Lalavere del.

Lemaire gravé.

Pignot sc.

Ghazi Sultan Osman.

Ghazi, Sultan-Osman.

sublevarse segunda vez. Temiendo por su vida Alá-Eddin, se refugia al lado del emperador de los Griegos, Miguel Paleólogo, donde halló el cautiverio y la muerte, en vez de la generosa hospitalidad que imploraba.

Osman, cuyo esclarecido valor le dió el nombre de Ghazi (el Victorioso), se via ya en las gradas del trono, vacante por la muerte del último príncipe de la dinastía de los Selyuquides de Rum. Su brillante reputación deslumbró á los unos, sus riquezas ganaron á los otros, y la muchedumbre, amante siempre de lo maravilloso, sobre todo en los pueblos ignorantes y entusiastas, se alucinó con las predicciones y los prestigios con que una astuta política había rodeado la cuna y los primeros triunfos del hijo de Erthogrul.

Referirémos aquí algunas de aquellas creencias, porque están en la categoría de las causas extraordinarias que han concurrido á la formación del imperio otomano y á las diferentes fases de su poderío, y además porque pintan el espíritu de la nación crédula y ansiosa de lo maravilloso.

Poco tiempo antes del nacimiento de Osman, vió en sueños su padre un manantial puro brotar impetuosamente de su casa, crecer con prontitud, y llegar á ser un inmenso torrente que cubrió con sus aguas toda la superficie del globo. Consultó sobresaltado al despertarse á un viejo jeque, intérprete de sueños, quien le dijo: «Tranquilízate; tu descendencia es bendecida de Dios, y tendrás un hijo fundador de una monarquía que se extenderá rápidamente por todo el universo.»

El mismo Osman tuvo los agüeros mas felices de su grandeza y de la de su estirpe. Enseñado por su padre á no alternar mas que con hombres virtuosos y letrados, se deleitaba principalmente con la sociedad de Edebaly, jeque anciano, célebre por su ciencia y piedad. Este santo varón tenia una hija, la hermosa Malhun-Khatun (1); Osman la amaba, aun-

(1) Los historiadores otomanos llaman indiferentemente á la hija del jeque Edebaly, «Malhoum-Khatun» ó «Malk-khatun,» (mujer-tesoro) y «Kameriie (itna de belleza)

que sin esperanza, porque este le habia dicho: «La hija de un pobre jeque que no tiene mas que su doctrina y su virtud, no puede aspirar á la mano de un señor de vuestra clase.» Después de una noche pasada en la meditación y en las lágrimas, se postró Osman la cara contra el suelo y oró fervorosamente. Un profundo sueño se apoderó de sus sentidos, y vió durmiendo un resplandor como el de la luna, que salia del lado del jeque Edebaly: paróse en el ombligo de Osman, de donde sale de repente un árbol inmenso: su copa se perdía en las nubes, colgaban de sus ramas frutos deliciosos, y su frondoso ramaje cubria el universo. Una de sus ramas, de un verde mas brillante que las otras, doblegada bajo el peso de un alfanje, colgaba hácia el Occidente, por la parte de Constantinopla. Rios majestuosos, arroyos cristalinos regaban los prados y verjeles bajo aquella sombra misteriosa: ciudades con sus cúpulas brillantes, con sus altísimos minaretes, se alzaban de las vastas llanuras, donde cien pueblos acudidos de todas las partes del mundo demostraban su alborozo á la vista de este peregrino espectáculo. El jeque Edebaly esplicó de este modo su milagrosa vision. El árbol era el misterioso *thuba*, una de las maravillas del paraíso; su belleza, sus frutos exquisitos, su vigorosa vegetación, indicaban la prosperidad de la casa de Osman; las ciudades, las llanuras, los verjeles y rios designaban la extensión de su monarquía: los pueblos numerosos venidos de todas partes para colocarse bajo la sombra del nuevo *thuba*, representaban las diferentes naciones que se someterían á su imperio; el ramo colgado hácia la parte de Constantinopla indicaba la conquista de aquella capital por un príncipe de su familia; y el brillante resplandor que salia del jeque era el emblema de su hija Malhun-Khatun, cuya alianza con Osman debia realizar todas las promesas de la vision celestial. De este casamiento, celebrado en 1673 (1274), nació Orkhan, sucesor de Osman.

Este príncipe, á quien su elevada

posicion y la voz pública llamaban para recoger la herencia de los Seljuquides, fué declarado Sultan en el año 699 (1300). Estableció el sitio de su poderío en la ciudad de Kara-Hysar, y fué el primero que se condecoró con el título de emperador de los Otomanos (*padichahi ali Osman*). Así que se vió en el trono, dió á sus hijos una parte del territorio sujeto á su autoridad, y les confió su defensa. Conquistó despues Kupri-Hysar; y habiendo fortificado y engrandecido la ciudad de Yeni-Chehir, la escogió definitivamente para su residencia, y abandonó la de Kara-Hysar.

Señaló Osman su advenimiento con uno de aquellos actos de crueldad que han ensangrentado con tanta frecuencia los anales otomanos. Su tio Dundar, venerable nonajenario, se atrevió á hacerle algunas observaciones acerca de sus proyectos de conquista; pero Osman irritado traspasó al anciano de un flechazo. Esta terrible leccion contuvo en un silencio respetuoso á los soldados del feroz conquistador.

Despues de haberse apoderado de los castillos de Dimsuz, Koiun-Hysar y Mármara, derrotó Osman cerca de Nicomedia al heteriarca Muzalo, jeneral de las guardias del emperador de Bizancio. Ai-Doghdy, sobrino de Osman, pereció en la batalla de Koiun-Hysar; su sepulcro, erijido en la orilla del camino, hace curas maravillosas en los *caballos enfermos*, segun la tradicion popular.

En el intervalo de sus conquistas, se ocupaba Osman en establecer el orden y la tranquilidad que no pueden dimanar mas que de la observancia de las leyes. En las tradiciones supersticiosas del pueblo halló los medios de consolidar su poderío, que, segun dicen, estaba predicho por el profeta en estas palabras del Alcoran: «Ciertamente á la época de cada nuevo siglo enviará Dios á este pueblo alguno para renovar su fe.» Era entónces el octavo año de la éjira, pues el advenimiento de Osman se efectuó en 699. El terrible Djenghiz-Khan, salido de estos desiertos

en el año 600 de aquella era, debió sus primeros sucesos á esta creencia universal. El mismo nombre de Osman que, segun su raiz árabe, significa *quebranta-huesos*, contribuyó á convencer á los pueblos de su mision soberana; segun los escritores de aquel tiempo, Osman, el quebranta-huesos, debia aniquilar á los príncipes infieles y á todos los enemigos de su casa. Los musulmanes tienen la mayor confianza en la buena ó mala significacion de los nombres; porque *los nombres vienen del cielo*, dice el *Kelam-cherife*, ó la palabra sagrada (1).

Desde que Osman sentó su poder sobre una base sólida, se preparó á una nueva expedicion, cuyo objeto principal era impedir á sus soldados el que se afeminasen en el seno de la abundancia y la ociosidad. Marcha sobre Iznik (Nicea); pero sus armas, victoriosas hasta entónces, se ven detenidas por la invencible resistencia de la guarnicion. Levanta el sitio, y para ocupar en algo á sus tropas, manda construir un fuerte castillo á la vista de la ciudad en el pico de una alta montaña, al norte de Yeni-Chehir, y le denominó Targhan, del nombre del valiente jefe á quien confió su custodia.

En 707, los gobernadores de las provincias griegas, escitados por el comandante de Brusa, se unieron secretamente contra Osman. Avisado este caudillo de sus proyectos, cae de improviso sobre sus tropas reunidas, y las derrotas. El gobernador del castillo de Kestel pereció en el campo de batalla; el de Kutahii tomó la fuga. Persiguióle Osman hasta Ulubad. El comandante de esta ciudad, asustado con la suerte de sus compañeros de armas, no se atreve á arrostrar el furor de los Otomanos, y entrega al infeliz fujitivo bajo la solemne promesa de que ni el vencedor ni sus descendientes pasarán ja-

(1) «Kelam-cherife» es uno de los nombres que dan al Alcoran los musulmanes; llámale tambien *kitab*, ó *kitab-ullah*, el libro por excelencia, ó el libro de Dios; «moshaf», el código supremo; «surkan», el que designa la distincion del bien y del mal, de lo verdadero y de lo falso.

mas de Ulubad. Este juramento fué observado por los sucesores de Osman, con la ayuda de aquellas interpretaciones elásticas de las que se acusa á una congregacion celebre servirse muy á menudo; pero de las que habian usado largamente las naciones orientales, mucho antes de la aparicion de San Ignacio en el Occidente. Cuando los emperadores otomanos quisieron adelantar mas allá de Ulubad, en vez de atravesar el rio, pasaron por mar su embocadura tomándolo á lo largo: de este modo tranquilizaban su conciencia de conquistadores, ejecutando el tratado al pié de la letra, y curándose muy poco de cumplirlo segun su espíritu.

Dueño Osman de casi todas las ciudades de la Bitinia, impuso un freno momentaneo á su ambicion, con el fin de consolidar mas sus victorias; empleó algunos años de paz en reparar en sus estados los males inevitables que la guerra trae consigo. Pero esta inaccion no podia acomodar por mucho tiempo á unos soldados acostumbrados al tumulto de las armas y á todos los desórdenes del pillaje; así que no tardaron en pedir que los guiasen á nuevas conquistas. Accede Osman á sus deseos; pero hábil en aprovecharse del ardor de sus tropas, les recuerda el precepto del Alcoran, que manda trabajar para la propagacion del islamismo: «Es un deber, dice, preferible á todas las riquezas del mundo; brindemos primeramente á los príncipes cristianos á abrazar la religion del profeta; pero si se resisten á la ley divina, que el hierro y el fuego castiguen su obstinacion criminal.»

En su consecuencia envió *tchanches* (1) á todos los príncipes del Asia Menor, con el encargo de darles á

escojer entre el mahometismo, el tributo de la sumision (*kharanj*), ó la guerra. Su amigo Miguel Kiencé fué el primero que se sometió al Alcoran. Fué indemnizado de este acto con insignes honores, y su descendencia ha gozado por mucho tiempo de la proteccion de los sucesores de Osman. Algunos señores, entre otros, los de Lefké (la antigua Leucæ), de Ak-Hysar y de Bekedjé, sin adoptar la religion del conquistador, se hicieron tributarios suyos; otros huyeron, ó cayeron prisioneros.

Mientras que Osman estaba ocupado en someterlos, una horda de Tártaros-Tchodares hizo una irrupcion en sus estados y penetró hasta Karadja-Hysar. Orkhan, hijo del Sultan, los encuentra cerca del castillo de Oinach, pasa una porcion al filo de la espada, y obliga á los prisioneros á abrazar el mahometismo. Alentado con estas primeras ventajitas, se apodera de varios fuertes de las cercanías de Ak-Hysar. Los valientes compañeros de armas de Osman, Miguel Kiencé, Hónur-Alp y el famoso capitan Aktché-Hodja-Abdurrahman, que partia con el Sultan el glorioso nombre de *ghazi*, contribuyeron poderosamente al buen éxito de las armas del hijo de su amo. Este monarca que no creía tener bastante afianzada su poder, mientras no poseyese á Brusa, capital de la Bitinia, envió á Orkhan al frente de un numeroso ejército para reducir esta plaza. Diez años antes habia intentado Osman apoderarse de ella; y no habiéndolo conseguido, mandó construir dos fuertes delante de la ciudad, encargando el uno á su sobrino Aktimur, y el otro al valiente Balaban. De este modo estuvo hostilizando á Brusa con un conti-

(1) Los «tchanches» son unos mensajeros de estado á las órdenes del gran visir. Su jefe llamado Tehanch-Baji, estaba destinado á la custodia de los prisioneros de cualidad, á la ejecucion de las órdenes emanadas de la voluntad soberana y de los órganos de la justicia. (*cheriat*). Los «tchanches» llevaban por armas un arco con flechas, una cimitarra y un baston corto cuyo puño se llama «topuz». Como alguaciles, están tambien encargados de llamar y conducir ante los

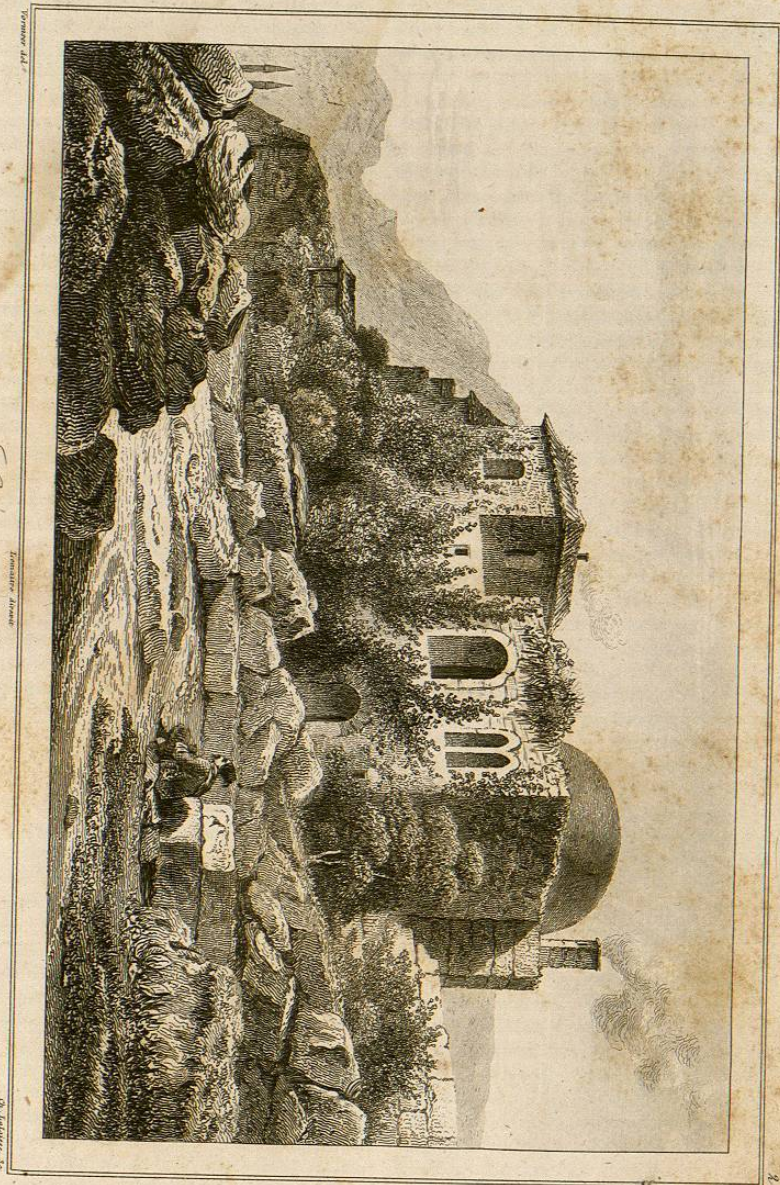
tribunales á los individuos que se hallan citados en las causas civiles y criminales. Hay «tchanches» que han representado papeles muy importantes: se les ha visto ir de embajadores de la Puerta á las potencias europeas. Su nombre y su empleo son anteriores á la fundacion del imperio otomano. El gran «Tzaus» (*Μέγας Τζαυς*) era le principal personaje en tiempo de los príncipes del Bajo-Imperio, así como los *tchanch-baschi* en la corte de los Sultanes seljuquides.

nuo bloqueo, hasta que se decidió á dirigir contra ella todas sus fuerzas. El gobernador hubiera podido resistirse largo tiempo, porque la ciudad era muy fuerte y estaba defendida por una numerosa guarnicion; pero recibió de Andrónico Paleólogo la orden de capitular. Así cayó en poder de Osman la famosa ciudad de Brusa, en el año 726 de la éjira (1326). Los habitantes tuvieron el permiso de salir sanos y salvos, mediante una suma de treinta mil piezas de oro. Embriagado aun Orkhan con los lauros de su triunfo, recibe un mensaje de su padre moribundo que le llama apresuradamente. Acude temblando al lecho de muerte, y con los ojos arrasados de lágrimas y el corazón despedazado le dice: «¡Ah, Osman, emperador de los emperadores y de los señores del mundo! ¿eres tú á quien veo en tan triste estado, tú que has sometido tantas naciones! — No te lamente, hijo mio, consuelo de mi alma, le responde el Sultan con voz apagada; todos debemos resignarnos á la voluntad del cielo, pues tal es el destino de los hombres. El viento de la muerte sopla igualmente sobre los viejos y los jóvenes, y sobre los reyes y sus súbditos. Muero contento, pues dejo un digno sucesor de mi poder. En cuanto á tí, hijo mio, coronado de felicidades, reina por la clemencia y la justicia: que sus rayos reinen al rededor de tu trono, y aclaren el horizonte entero. Lejos de tí la injusticia y la tiranía. Sé el defensor del Alcoran, la columna de la fe, el protector de las ciencias y el bienhechor de los ulemas. Considera siempre nuestra santa religion como el baluarte de la grandeza y la majestad, y nuestras leyes sagradas como la base de la autoridad y del poder supremo. No pierdas nunca de vista las vias misteriosas del Eterno; no eres Sultan mas que para proteger el islamismo, apreciar tus súbditos, y hacer experimentar á todo el universo los suaves efectos de la justicia, de la jenerosidad y clemencia reales, únicos medios de atraer sobre tí las bendiciones de Alá y de su profeta.» A estas palabras espiró Os-

man, *el refugio de los fieles*. Sus dos imanes y los de Orkhan trasladan los restos mortales del fundador del imperio otomano á una antigua capilla de Brusa, llamada Gumuchli-Gumbel (la cópula plateada). Al principio del siglo diez y nueve se veia aun el rosario de Osman y el tambor que le regaló Alá-eddin cuando le invistió del mando de Karadja-Hysar. Estas dos reliquias, objeto del profundo respeto de los musulmanes, han sido presa de las llamas. El tesoro del imperio conserva todavía, segun dicen, el sable y la bandera del conquistador. Segun los autores nacionales, á quienes debemos esta relacion, se ve que Osman murió el 10 de ramazan 726 (10 de agosto de 1326). Tenia sesenta y nueve años de edad, y habia reinado veinte y seis.

La sucesion de Osman el Victorioso fué escasisima; no dejó ni oro, ni plata, ni joyas; sus liberalidades y las recompensas militares que prodigaba para granjearse el afecto de sus soldados, agotaron su tesoro. Su hijo no halló en el palacio mas que un kaftan bordado, un turbante, algunas cinturas de muselina encarnada, una cuchara y un salero; pero heredaba á mas de eso un vasto imperio. Osman legó tambien á su sucesor caballos de mucho precio y rebaños numerosos, que siempre han procurado conservar cuidadosamente, y cuya casta ha prosperado hasta nuestros dias en las montañas de la Frijia y de la Bitinia, primer infantazgo de Ertogrul, y dominio que su posteridad ha conservado escrupulosamente. Todavía se ven en las cercanías de Brusa carneros que descienden en línea recta, segun dicen, de los que poseía el fundador de la dinastia otomana.

Osman tenia un exterior imponente. Su barba, sus cabellos, sus cejas negras le dieron el mote de *kar-ro* (el negro), epíteto considerado por los Turcos como el mayor elogio que puede hacerse á la belleza de un hombre. Por una conformacion singular, sus brazos le llegaban á las rodillas. Esta estrañeza es considerada como un feliz agüero entre los



Castillo de Brouse.

Chateau de Brouse.

TURQUIE.

BURSUA.

príncipes de Oriente, donde la tradición ha conservado la memoria del célebre Ardechir-Dirazdest, ó Artajerjes Largamano.

El traje de Osman era célebre por su sencillez; un ancho *kaftan* con anchas mangas que le pendían por detrás; una gorra encarnada rodeada de un turbante blanco con largos pliegues, llamado *tadj-khorazani* (la corona khorasaniana); he aquí toda la compostura del poderoso sucesor de los Selyuquides. La memoria de este príncipe es objeto de veneración entre los Otomanos; y solo se le puede echar en cara el rasgo de crueldad ya citado; pero su habitual bondad, sus virtudes, aquel valor indómito de los primeros guerreros del islamismo, y sobre todo su jenio vasto y emprendedor, indispensable á los fundadores de los imperios, debe servir de contrapeso en la balanza de la historia á aquel acto de barbarie que tan justamente se le vitupera. Ha dado su nombre á las provincias de Ponto y de Bitinia, llamadas aun hoy día *Osmandjik-Vilaieti* (los estados del pequeño Osman).

CAPITULO III.

GHAZI-SULTAN-ORKHAN.

Alá-eddin, hijo mayor de Osman, á quien su padre puso el nombre de su bienhechor selyuquide, era el heredero natural de la nueva corona. Pero el gusto declarado del príncipe por las ciencias especulativas de la sociedad decidió á Osman á escluirle del trono, violando así la prerrogativa del derecho de primogenitura; porque la sucesión por orden de primogenitura es una de las leyes fundamentales del imperio otomano, aunque no siempre se ha observado con fidelidad. Así Bayazet ó Bayezid II, á ejemplo del fundador de la monarquía, designó por su sucesor á Ahmed, su hijo segundo, con perjuicio de Chehinchah, su hijo mayor. Pero la preferencia con que Osman honró á Orkhan quedó justificada por la grandeza de alma del príncipe. Apresuróse á ofrecer jene-

rosamente á su hermano la mitad de la autoridad; pero Alá-eddin á quien el amor al estudio habia preservado de la ambición, respetó la última voluntad de su padre; solo pidió permiso para retirarse á una aldea situada en las márgenes del Nilufer, rehusando hasta la mitad de los ganados que habia dejado Osman. « ¡ Ya que no quieres aceptar, le dijo Orkhan, los bueyes, caballos y carneros que te ofrezco, sé al menos el pastor de mis pueblos, sé visir! » Conmovido Alá-eddin por la confianza que le atestiguaba su hermano, se decidió á partir con él el peso de los negocios públicos, y fué creado visir, nombre que significa *portador de fardos*. Mientras que Orkhan, heredero del jenio belicoso de su padre y del sobrenombre de Ghazi que la historia le ha consignado, ensanchaba los límites de sus estados, el sabio Alá-eddin, el primero que llevó el famoso título de *Bajá*, afianzaba la base con leyes útiles é instituciones duraderas. Antes de seguir el Sultan sus rápidos triunfos, bosquejaremos un cuadro de la administración de su hermano. Este estudio de los primeros ensayos tanteados con el fin de consolidar un imperio naciente, es mas curioso é instructivo que la relación de las brillantes victorias que le han dado un lugar distinguido entre las demás naciones; porque si el conquistador que se abre paso por entre los pueblos con su cetro de hierro, no posee igualmente la mano recta y moderada que hace menos pesado el yugo á los vencidos, y los une á su nuevo dominador con los lazos del interés y del afecto, las conquistas del rayo de la guerra no serán mas que unos destellos de gloria que se extinguirán con su vida, y aun algunas veces antes de su muerte, y de los cuales apenas quedará generalmente mas que un vano recuerdo. La fuerza funda los imperios; la sabiduría los conserva.

La legislación musulmana dimana de cuatro orígenes: el Alcoran, (palabra de Dios; la *Sunna* (palabra del profeta); la sentencia de los cuatro grandes *Imanes*, que son como los padres del islamismo; y las leyes